

## FUNDAMENTOS DE LA “EDUCACIÓN EN VALORES” EN LA OBRA DE MARÍA GUADALUPE RAMOS

### RESUMEN

Este trabajo es un ensayo sobre el problema de la educación en valores como tema central de las propuestas educativas y axiológicas de la Profesora Ramos. Este artículo es una breve presentación de las ideas fundamentales de la ética trascendental en función de la educación de la persona en todas sus dimensiones antropológicas, principalmente como ser espiritual y creyente en Dios Padre, como marco del sentido de la vida del hombre y de la humanidad, más allá de la superficialidad consumista que se presenta actualmente como horizonte del “éxito” personal centrado en la lucha por el poder, el placer y el tener como los valores sociales y antropológicos que promueve la cultura de la competencia contra todos y que olvida precisamente los valores que unifican al ser humano. Las propuestas de Ramos promueven los valores del encuentro, del amor y de la fe en el hombre y en Dios como verdadero horizontes del sentido de la existencia.

**Palabras Clave:** Educación en Valores – Dios – Trascendencia.

# ENSAYO

Autor:

**Prof. Gerardo Barbera\***  
barberag.@uc.edu.ve

Departamento de Filosofía  
Facultad de Ciencias de la  
Educación  
Universidad de Carabobo -  
Venezuela

*\* Profesor del Departamento de Filosofía, de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación mención Filosofía (UCAB), Especialista en Educación Superior (UC), Magíster en Desarrollo Curricular (UC), Cursa el doctorado en Ciencias Sociales mención Cultura (UC). Obras publicadas: “Ética, locura y muerte”, “Ética, locura y muerte (segunda parte)”, “Reflexiones elementales en*

**BASIC JUSTIFICATION OF THE “EDUCATION IN VALUES”  
IN MARÍA GUADALUPE RAMOS’ WORK**

**ABSTRACT**

This essay approaches the problem of education in values as the focus of the axiological and educational proposals raised by Professor María Guadalupe Ramos. This article is a brief presentation of the fundamental ideas of the transcendental ethics in relation to the education of a human being in all of his/her anthropological dimensions, mainly as a spiritual being who believes in God Father as the frame of mankind sense of life, beyond the consumist superficiality which is now perceived as the horizon of personal “success”.

**Key Words:** Education in Values – God – Transcendancy.

**FUNDAMENTOS DE LA “EDUCACIÓN EN VALORES” EN LA OBRA  
DE MARÍA GUADALUPE RAMOS**

Al pensar en una alternativa de propuesta social y de sentido de la existencia personal, dentro del marco de este siglo que comienza, la cuestión moral surge en un primer plano. Por tanto, antes de entrar en los problemas políticos, económicos y educativos, se hace necesario situarse antes las opciones ontológicas, ya sea desde un mundo fundamentado en lo trascendente, o un universo material reducido a su inmanencia, como fundamento de la existencia moral. Es decir, la moral: las opciones axiológicas y la vivencia de los valores, responden a fundamentos ontológicos, que determinan el sentido de la existencia personal y el sentido teleológico de los proyectos sociales.

De hecho, el tema de los valores, y en consecuencia, la educación en valores, por lo menos, suponen opciones ontológicas trascendentes o inmanentes que la fundamentan. Este fundamento ontológico está presente en todo el sistema educativo que se propone.

Así, entre los temas más necesarios que se presentan en el área de la educación, destacan los referentes a las propuestas en torno a la reflexión acerca de la posibilidad de la “Educación en Valores”, que sería el modo existencial cotidiano de reflexionar sobre el verdadero sentido

FUNDAMENTOS DE LA "EDUCACIÓN EN VALORES" EN LA OBRA  
DE MARÍA GUADALUPE RAMOS  
Gerardo Barbera  
PP. 231-242

de la vida personal y social como búsqueda de lo que Guadalupe (2001) presenta como "reflexión sobre la propia vida":

La educación pasa también por una crisis que más de valores, es de desvalorización, como la sociedad en la que tiene su marco referencial. Se vive hacia fuera, asomado al mundo de las cosas, olvidados de buscar los valores que, en cada una de esas cosas, hechos y personas existen y conviven. El hombre moderno vive más hacia fuera, que interiorizando los hechos, pensando más tecnológicamente que humanamente. Son los signos de la postmodernidad; rapidez, innovación, poca reflexión sobre la propia vida" (p.247)

En lo esencial, la dimensión moral del hombre ha sido un elemento determinante en la historia del pensamiento y de la cultura de los pueblos occidentales. Así, pues, desde el nacimiento de nuestra cultura en la antigua Grecia, la ética surgió como la reflexión filosófica acerca de las razones que fundamentan las diferentes opciones de marcos morales, que se propusieron como razones del sentido de la vida y, de modo especial, de la práctica política y de la estructura total de la sociedad.

De manera, que toda reflexión que se realice como fundamento de una moral propuesta, presenta de manera implícita o explícita una concepción antropológica dentro de una opción trascendental o inmanente como razón de la existencia. En otras palabras, la ética fundamenta el modo concreto de vivir y entenderse como seres humanos.

Sin embargo, la construcción de una consciencia sobre el sentido de la vida y de las opciones morales no se da en modo automático, ni en dirección lineal, sino en una relación existencial, concreta y compleja, a través de un proceso de socialización o de educación. Las concepciones éticas, antropológicas, ontológicas y epistemológicas se construyen en estrecha relación compleja, como la vida misma, en función de la felicidad existencial.

De hecho, según Guadalupe (2004) : "La felicidad es para quien sabe vivir, la fuente de valores que sin duda alguna se transmitirán con la propia vida (...) Si supiéramos mirar siempre al cielo, terminaríamos por tener alas" (p.183) En lo esencial, la concepción antropológica que fundamenta

las diferentes posturas éticas, determina la moral concreta que se plantea como camino ideal del hombre y de la humanidad, pero, además, se da esa relación en sentido contrario. En las opciones filosóficas y existenciales no se dan las relaciones matemáticas, lógicas y racionales de “causa y efecto”, sino la complicada construcción en la vivencia cotidiana de un proyecto de vida con sus aciertos y errores.

Por tanto, la comprensión de un texto de Ética o de Moral, tendría que realizarse desde la hermenéutica, entendida como interpretación del sentido de la vida que el autor propone, lo que sugiere el análisis de los fundamentos ontológicos, antropológicos, epistemológicos y morales que se encuentran como pilares de las propuestas éticas, es decir, la comprensión de las propuestas éticas de un autor, se construye desde el análisis filosófico y existencial de las mismas.

En efecto, es innegable el hecho de que estamos viviendo en una sociedad sin brújulas claras en cuanto al sentido moral de la existencia. En efecto, estamos sumergidos en un agujero de incertidumbre y de relativismo fundamentados en la supuesta “libertad individual”. Así, pues, los grandes mensajes de carácter religioso y los sistemas de naturaleza ideológica, se encuentran en crisis, o por lo menos, en lo que se refiere a la vida concreta de las personas, han perdido su influencia orientadora.

En la cultura occidental se está viviendo una época de incertidumbre moral, en donde el hombre se siente como arrojado a un mundo desconocido y sin reglas de vida, tendiente al vacío y al absurdo existencial. Este hecho de la crisis en cuanto al sentido de la vida es perturbador y conlleva al hombre a hundirse en un mundo de hambre y muerte para la mayoría y de consumismo absurdo para la minoría. Pero, en fin, es el absurdo quien devora la existencia del ser humano al comienzo del nuevo milenio.

El síntoma más evidente que nos muestra el nivel de crisis de la sociedad del siglo XXI, se encuentra en el “relativismo absoluto” que se propone y vive como solución, o como opción desesperada ante el problema del sentido de la vida, dentro de una concepción de la libertad absoluta del individuo, el cual es interpretado como una mónada, o si se prefiere, como una abstracción, una idea solitaria e independiente en sí misma, y por lo tanto inexistente.

FUNDAMENTOS DE LA "EDUCACIÓN EN VALORES" EN LA OBRA  
DE MARÍA GUADALUPE RAMOS  
Gerardo Barbera  
PP. 231-242

Sin embargo, el hombre es relación en sí, desde que es concebido hasta la muerte, la persona es un sujeto con identidad y personalidad propia, pero, esencialmente en relación con los otros. De ahí, que la vida es compromiso social.

En cierto modo, desde la perspectiva conceptual antropológica, es precisamente el tema del "compromiso social", el que se ha apartado de las reflexiones éticas o morales, y hasta de algunas concepciones religiosas. Es decir, la lucha por el consumismo produce el egoísmo y el no-compromiso. De modo, que al entrar en crisis las grandes religiones y los grandes sistemas ideológicos, la salida no ha consistido en hacer desaparecer todo elemento religioso ni todo sistema ideológico, sino, por el contrario, aparecen "religiones" para todos los gustos, "ideologías políticas" para cada cual, y sobre todo "valores morales" ajustados al capricho de cada persona.

En definitiva, el relativismo moral hace surgir el capricho personal, y todo: religión, moral, política, educación, comunicación, ciencia..., se subordina al capricho personal. Y el capricho personal no construye, lo destruye todo.

El relativismo epistemológico: "cada cual tiene su propia verdad", y el relativismo moral: "lo bueno y lo malo depende del gusto personal", se fundamentan en una antropología del egoísmo radical, en nombre de la "libertad", y en donde la concepción acerca de la naturaleza del ser humano sería algo inexistente, un vulgar engaño al servicio del consumismo capitalista, que desprecia cualquier intención de compromiso social.

De hecho, dentro del campo moral de esta sociedad en crisis, que presenta el relativismo ético como horizonte de vida, la formación ética y moral del hombre en función de su ser siempre en relación con el otro, desde una vida de compromiso y solidaridad es urgente. Por tanto, la formación de una consciencia capaz de opciones valorativas se convierte en una tarea prioritaria y necesaria dentro del área educativa, se trata de formar al individuo para la valoración axiológica que trascienda lo meramente consumista y mercantil, en una sociedad tiránica en donde el "éxito" se reduce a lo económico.

Por otra parte, no se puede cerrar los ojos frente a la realidad y pretender que el relativismo no existe. De lo que se trata es de educar a las personas para que sean capaces de formarse en la dimensión de los valores, dentro de la sociedad real y no en la vivencia ilusoria de una sociedad irreal, pero enajenante. En tal sentido, la profesora Ramos (2000) indica en cuanto a la urgencia de la necesidad de la educación en valores:

Se ha dicho que el problema de la Educación en Valores, no es nuevo y eso resulta fácil demostrarlo, lo que no resulta fácil, pero si urgente, es la necesidad imperiosa de promover el conocimiento sobre un tema tan trascendente, cuando la sociedad necesita cambios profundos en función de hacer emerger un nuevo modo de vida, para enfrentar la globalización, la pluriculturalidad y las transformaciones que la Postmodernidad impone con su ausencia de valores éticos-morales. (p. Xiii)

Se trata de determinar, hasta qué punto es posible educar en valores trascendentales y no en valores consumistas y materialistas, que producen y se alimentan de una antropología del absurdo, cuyo sentido existencial se centraría en la oscuridad de la tumba. De este modo, el problema nos lleva a reflexionar en cuanto al cómo enseñar la vivencia de valores y en relación al contenido trascendental de las propuestas axiológicas.

De tal forma, que las propuestas educacionales presentadas por Guadalupe, se van a centrar en dos dimensiones claras: acerca del método, y en torno a un marco referencial de valores que apunten hacia todas las dimensiones esenciales del ser humano. En el fondo se presenta una propuesta antropológica que puede ser fomentada desde el área de la educación formal, de ahí los cuatro elementos que conforman el horizonte antropológico propuesto: **Aprender a Ser, Conocer, Hacer y Vivir en Sociedad**. Pero desde una dimensión cristiana fundamentada en la presencia de Dios. Para Guadalupe esa presencia transformadora de Dios Padre en el corazón del hombre sería el horizonte de una nueva humanidad.

Efectivamente, La tarea consistiría en dar un enfoque formativo, cristiano y trascendental al proceso educativo. En concreto, la educación escolar

FUNDAMENTOS DE LA "EDUCACIÓN EN VALORES" EN LA OBRA  
DE MARÍA GUADALUPE RAMOS  
Gerardo Barbera  
PP. 231-242

procura la formación integral de la persona, por tanto, no puede consistir solamente en transmitir información necesaria para adaptarse al mundo consumista. La educación se plantea como un proceso trascendental, en cuanto a sus objetivos y en cuanto a su alcance, la educación escolar no se puede reducirse a un sistema de talleres instruccionales. No es suficiente producir conocimientos, sino formar personas. Por eso, Guadalupe (1999) nos acerca a su propuesta sobre el sentido cristiano y real del proceso de educación:

La educación es la llamada a dar respuesta a esta situación cambiante, porque es la posibilidad de realización de los ideales humanos. La educación tiene fines inmanentes que influyen directamente en un grupo determinado, y fines trascendentes que sobrepasan el grupo concreto y abarcan ámbitos universales y sobrenaturales. Este ámbito de trascendencia es el que ha sido relegado, quedando de lado en la práctica educativa, situación que ha dado como producto, una educación desvalorizada y desvalorizadora, donde la experiencia de vida, los valores que dan sentido a las costumbres, a los hábitos, a las tradiciones, y hacen que los seres humanos se sientan orgullosos de su idiosincrasia, su identidad y sus capacidades personales, han desaparecido. (p.18).

De hecho, la profesora Guadalupe Ramos nos presenta una constante en todas sus obras: siempre giran en torno a la importancia de la Educación en Valores Trascendentales de cada uno de los miembros de la sociedad, como condición necesaria de su educación integral. En lo esencial, solamente a través de este proceso de aprendizaje significativo, se puede transformar al ser humano, y en consecuencia comenzar con la transformación de la sociedad. Así, pues, la esencia del cambio radica, en un primer momento, en la toma de conciencia sincera y de consecuencias reales de la importancia de educar en valores, que puedan trascender el camino de la locura de esta sociedad centrada en valores utilitaristas y consumistas, en donde el pobre, el débil, el enfermo, el anciano, simplemente estorban.

En efecto, el tema de la educación en valores se le considera como algo “urgente y necesario”. En este sentido, siempre existe el discurso formal y a veces hasta hipócrita, sobre la necesidad de educar, pero no se hace nada o muy poco al respecto, todo queda en el deseo de cambio. Sin duda, la verdadera educación en valores es vida y transformación espiritual, que comienzan con el propio proceso de concientización vital de esta necesidad de educar en valores, y de ver en este proceso el inicio de transformación hacia una sociedad más justa.

Por consiguiente, la propuesta educativa de Guadalupe (2000) siempre es trascendencia de la inmediatez propuesta por la sociedad de consumo:

Educar en valores, puede sacarnos de este vivir la inmediatez (signo inequívoco de la Postmodernidad), para profundizar en las raíces de los principios universales, familiares y personales. Educar el conocimiento y a la vez el interior de la persona. Educar para la vida, será educar lo valioso que tiene la vida; educar los valores vitales, es no contradecir la cosmovisión existencial de la persona, sino orientarla hacia la consecución de sus más elevados ideales. Con esto se ratifica una vez más que la Educación en Valores no es una opción más o menos aceptable, no, es la OPCION por excelencia; de optar por una educación así, se habrá escogido la mejor parte, un camino tan amplio como difícil, tan halagador como comprometedor, pero al fin, el camino que encauzará la vida propia y la de los que se convive en relación, pues hay que tener presente que la vida se encoge o se expande en proporción al valor con que se viva. (p.22)

Ahora bien, la práctica educativa que se requiere para la enseñanza y vivencia de valores cristianos está orientada hacia la formación de la persona, en cuanto a su ser integral e indivisible, lo que significa formar el carácter, o si se prefiere, la personalidad. De modo, que el proceso educativo trascienda cualquier tentación de pragmatismo puro, que reduce y determina el aprendizaje como una sumatoria de habilidades demostrables, que poco o nada tienen que ver con el sujeto y su



intimidad, en donde la inteligencia se reduce a la "capacidad de resolver problemas".

Además, el pragmatismo absoluto presenta como "problema" o sentido de la existencia, la lucha contra todo y contra todos por alcanzar el poder, el placer y el tener, como horizonte axiológico de una existencia que se entiende como mero proceso biológico inmanente, y cuyo fin sería la oscura noche de cualquier cementerio.

En todo caso, la formación en Valores propuesta por la profesora Guadalupe Ramos, sugiere una concepción antropológica mucho más amplia, basada en la responsabilidad del acto libre como dimensión esencial del ser humano. El hombre en sí mismo es la eterna opción frente a la realidad. La conciencia es interpretación y elección, y requiere, por tanto, la orientación en cuanto a sus posibilidades de realización, de ahí la necesidad de educar en valores desde la misma niñez y adolescencia.

Es claro, la vida es opción, y la opción siempre es valorativa; es una decisión personal, que se realiza desde una "libertad humana", vivida dentro de los límites de la condición humana.

Sin embargo, no se trata de una libertad basada en el capricho, lo cual sería favorecer el relativismo y la inmediatez, que generalmente concluye en una existencia vacía y sin sentido, en donde el otro se reduce a un objeto. Así, pues, Guadalupe (2000) presenta su opción antropológica:

El hombre al que se pretende formar, del latino "homo", significa "el nacido de la tierra"; su esencia etimológicamente es esa: la tierra. De las cosas terrestres, el hombre se eleva para adentrarse a un mundo superior, pues se descubre a cada paso su grandeza incomparable. Su doble dimensión se expresa primero por su ser corpóreo, el cual, explicado por sí sólo, conduce al surgimiento de un materialismo antropológico que desfigura su verdadera esencia; es miembro de la naturaleza pero le corresponde una vida espiritual intrínsecamente independiente de cuanto sea corpóreo. La vida espiritual por lo tanto, representa el más elevado grado de vida, porque trasciende los límites materiales. (p.54)

En efecto, la intención de este marco antropológico consiste en fundamentar la teoría de los valores en el desarrollo integral del ser humano. La profesora Guadalupe señala que un marco de valores tiene como objetivo precisamente el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano, y que ninguna ideología puede mutilar estas dimensiones, y luego pretender que favorece el desarrollo del hombre, o del “humanismo”. El hombre sin espíritu, sería un animal más de este planeta insignificante de un universo deforme.

Es por ello, que en este marco antropológico propuesto como fundamento de una educación en valores, el hombre es visto ante todo como un ser espiritual, entendiéndose que es capaz de trascender los límites de la materia y de aspirar ir más allá de solamente satisfacer sus necesidades biológicas y sociales. El hombre en cuanto tal se presenta con vocación de infinitud y de filiación al Absoluto. Para Guadalupe (2000), el hombre es hijo de Dios, imagen de Dios, criatura de Dios, que viene de Dios, vive en Dios, espera en Dios, y vivirá para siempre en Dios Padre:

El hombre, hecho a imagen de Dios, a pesar de su múltiple estratificación, presenta un conjunto unitario. Es armónico total. La naturaleza espiritual que el hombre posee, le hace intangible y peculiar, le da personalidad. Esto trae consigo la obligación de respetar sus derechos fundamentales. (p.65)

Por otra parte, las propuestas de la profesora Guadalupe en sus libros no son solamente de carácter teórico. De hecho, las teorías que se exponen están presentadas en función de una propuesta práctica: “Diseñar un Modelo Instruccional para la formación de los educadores, de acuerdo con las nuevas corrientes educativas, dimensionando la educación hacia las exigencias del mundo globalizado”. Este objetivo central de las propuestas de la profesora Guadalupe, en la mayoría de sus obras, indican la necesidad de formar a los docentes en función de la Educación en Valores.

Es decir, no se trata de crear teóricos morales, sino de educadores que trabajen con niños y jóvenes, desde una visión realmente humanista. La teoría está en función y en relación con la vida del docente y de los alumnos, solamente desde el hacerse de todos los días el hombre se hace estructuralmente moral.

De esta manera, la Educación en Valores sugiere la presencia protagónica y comprometida de los docentes de aula. Se trata de un docente que viva de manera especial su ser docente desde la dimensión formativa, que entienda y viva su labor como una "vocación especial", que implica que su misión y vocación esencial consiste en educar en y desde los valores a sus alumnos, para que éstos sean capaces de formarse para el diálogo en un marco de valores que desarrollen todos los elementos de su personalidad espiritual, de manera que la vida y el hombre en sí mismo tengan sentido personal y social.

El hombre es sujeto que se transforma hacia lo trascendente, desde una realidad concreta y comunitaria. El hombre es consciencia personal y es pueblo. Es individuo y comunidad.

Sin embargo los problemas y los interrogantes surgen:

- ¿Estarán los educadores en capacidad de asumir la responsabilidad de impartir una educación formativa como la que hoy se necesita?
- ¿Tendrán un conocimiento claro del lenguaje adecuado para educar en valores, capacidad de caracterizar los valores propios del sistema democrático y más concretamente los que están implícitos y explícitos en el ámbito del Sistema Educativo Venezolano?
- ¿Los educadores y las educadoras habrán sido formados de acuerdo al perfil que debe caracterizarlos para la educación de hoy y poder desarrollar las estrategias didácticas adecuadas?

Estos interrogantes que plantea Guadalupe indican el contenido de su obra. Todas las propuestas giran en torno a la formación de los docentes como los agentes naturales, llamados por vocación específica a la transformación y educación moral de los alumnos. La propuesta del Modelo Instruccional se encuentra insertado en el mismo corazón del educador en concreto y desde la realidad del Sistema Educativo Venezolano.

Hoy, nos hace falta Guadalupe, su caminar alegre por los pasillos de la Facultad de Ciencias de la Educación. Pero su mensaje nos ha quedado: La Educación en Valores Trascendentales es la principal tarea de todos los educadores.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ramos, M (2000) *Para educar en Valores*. Valencia, Venezuela: UC.

Ramos, M (2001) Modelo Instruccional: Estrategias didácticas para la educación en valores. EDEV. En *Revista Ciencias de la educación* Nº 17 (2001). Valencia, Venezuela: UC.

Ramos, M (2004). *Valores y Autoestima*. Valencia, Venezuela: UC.

*Educar es adiestrar al hombre para hacer un buen uso de su vida, para vivir bien; lo cual quiere decir que es adiestrarse para su propia felicidad.*

*Antonio Maura*